## PUBLICADOS POR J. GARCIA MONGE SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

## Ediciones Sarmiento

A 20 ctvs. oro am. cada tomito

1.- Juan Maragall: Elogio de la palabra.

1.-Clarin: Cuentos.

3 y 4. - José Marti: Versos.

5. - José Enrique Rodó: Lecturas,

6. - Enrique José Varona: Lecturas.

7 -Herodoto: Narraciones.

8. - Almafuerte: El Misionero. 9.-Ernesto Renán: Emma Kosilis.

10 .- Jacinto Benavente: El principe que todo lo

aprendió en los libros. 11. - Silverio Lanza: Cuentos.

12 - Carlos Guido y Spano: Poestas.

13. - Andrés Gide: Oscar Wilde.

14.- R. Arévalo Martinez: El hombre que parecia un caballo.

15 y 16 .- Rubén Darlo en Costa Rica.

17 y 18 .- Rubén Dario en Cozta Rica (2ª parte).

## El Convivio

A 20 ctvs. oro am.

Roberto Brenes Mesén: Voces del Angelus (Versos).

Roberto Brenes Mesén: Pastorales y Jacintos

Manuel Diaz Rodriguez: Cuatro Sermones Li-

Pedro Henriquez Ureña: Antologia de la Ver-

sificación Ritmica. Alberto Gerchunoff: Nuestro Señor Don Qui-

Julio Herrera y Reissig: Ciles Alucinada y

otras poesías. Giacomo Leopardi: Parini o De la Gloria

(Tratado) Leopoldo Lugones: Rubén Dario (Perfil). Federico de Onis: Disciplina y Rebeldia (Con-

ferencia) Eugenio D'Ors: Aprendizaje y Herolsmo (Con-

Eugenio D'Ors: De la amistad y del dialogo.

Santiago Pérez: Articulos y Discursos.

Ernesto Renán: Phginas escogidas I. Alfonso Reyes: Visión de Anáhuac. (Ensayo) José Enrique Rodó: Cuentos Filosóficos. Marqués de Santillana; Serranillas y Cantares

Rabindranath Tagore: Ejemplos. Julio Torri: Ensayos y Fantasias. Juan Valera: Parsondes y otros cuentos. Enrique José Varona: Emerson (Perfil).

» Con el eslabón (Pensamientos). Enrique José Varona: Con el eslabón (Segun-

da parte). José Vasconcelos: Artículos. Carlos Vaz Ferreira: Reacciones y otros ar-

tículos. Antonio de Villegas: El Abencerraje (Novelita).

A 30 ctvs. oro am. José María Chacón y Calvo: Hermanitomenor. Enrique Diez-Canedo: Sala de retratos.

José Moreno Villa: Florilegio, Kahlil Gibran: El Loco. Rafael A. Ureta: Florilegio.

A 40 ctvs. oro am.

Longfellow: Evangelina. Fray Luis de León: Poestas originales.

#### Ediciones de autores centroamericanos

A 20, 30 y 40 ctvs, oro am, cada tomo

COSTA RICA

R. Fernández Guardia: La Miniatura. J. García Monge: La Mala Sombra y otros

Octavio liménez: Las coccinelas del rosal. Carmen Lira: Los cuentos de mi tía Panchita. Magón (Ml. González Zeledón): La Propia. 27 edición, aumentada.

Rómulo Tovar: De variado sentir. En el taller del platero. De Atenas y de la Filosofia.

HONDURAS

Rafael Heliodoro Valle; El rosal del ermitaño.

NICARAGUA:

José Olivares: Poestas,

EL SALVADOR:

Alberto Masferrer: Pensamientos y Formas. Notas de Viaje.

# VISIONES DEL BRASIL

### OLINDA

LINDA, vieja ciudad a quien ví en un atardecer de julio, toda vestida de tristeza. Soñé, mirándote casi envuelta en la noche, con tus conventos solitarios cubiertos de parásitas, con tus casas caducas exornadas de azulejos, con todas las antiguas cosas que guarda tu recinto.

En un tiempo muy vago, muy lejano, fuiste una florida capital, alegre residencia de nobles damas y valientes hidalgos. Muchos frescos retoños del jardín lusitano crecieron vigorosamente bajo tu sombra: Y junto al mar sonoro, bajo el límpido cielo, brillante en remotas épocas. Hoy apenas existes y te asemejas a esas inválidas octogenarias inmovilizadas sobre los sillones desteñidos. Todo dentro de ti parece muerto. Por tus calles, a la hora del ángelus, apenas se ve un transeunte claudicante, y tus conventos, llenos en el dulce antaño de lindas monjas, semejan enormes mausoleos. Yacen en los cementerios, bajo las bóvedas de las iglesias, convertidas en polvo, las jóvenes monjas de blondas cabelleras y de ojos castaños... Las monjas de talles ligeros, que cantaban con voz de cristal, los graves psalmos litúrgicos; y que tenían las manos muy blancas y los labios muy rojos...

Pasaron los años, pasaron los siglos... Olinda, vieja ciudad, a quien ví en un atardecer de julio toda vestida de tristeza...

Pernambuco.

## RUA DO OUVIDOR

Rua do Ouvidor, calle de las sedas. de los terciopelos y de las pedrerías deslumbradoras... Rua de ilusión, espejeante y majestuosa, llena de frágiles cristales y de telas que son telarañas de fábula...

Rua do Ouvidor, centro de las elegancias, poblada de levitas negras y de ligeros corpiños... Lugar de citas, de amor o de negocio, en donde las manos se estrechan rápidamente y las palabras son fugaces... Rumorosa colmena humana, exhibición brillante de banalidades, de objetos de lujo y de placer... Calle de la moda.

Pasa, taconeando nerviosamente sobre la acera, una esbelta dama de aspecto imperial. En su alto sombrero

fulguran escarabajos tornasoles y lucen vivas rosas. Cruje la seda a su paso, que es un pausado ritmo. Con su breve monóculo examina fugazmente los escaparates metálicos. Prosigue luego su marcha, sonriendo ante los saludos, segura de su belleza. Calle do Ouvidor... Calle do Ovidor...

Un Shylock anquilótico, metido en un chaquetón de paño, dialoga con su avaricia frente a un complicado mostrador de inverosímiles bagatelas; y un mozalbete de extraña figura, con un enorme crisanthemo en el ojal y en la diestra un bastoncín de caña, mira con soberano desdén, sin un reis en el chaleco, el muestrario de un gran bazar, en donde cada objeto efimero vale un saco de oro...

Pasa la jovencita que viene de la escuela. Viste un traje de claro matiz, de gracioso corte, de tela económica; y lleva sobre la vivaz cabeza de pájaro, como una concha de gasa, un sombrerito que es un primor... Pega la cara de rosa a los diáfanos cristales de las joyerías. Y en sus ojos fulgen las luces del deseo ante las gruesas gotas de rocio de los diamantes y los granos de granada de los rubies. Se estremece mirando las amatistas, que son cristalizaciones de violetas, y quédase inmóvil ante los celestes zafiros, ante los ópalos áureos y las perlas bermejas; ante los diamantes negros que parecen pupilas africanas, y ante las esmeraldas que son ojos de sirenas. Los brazaletes exóticos, los anillos raros, los collares de coral, apenas atraen sus miradas, que se clavan sobre la piedras de colores, yacentes en los estuches carmesies...

La chicuela se aleja inspirando, todo trémulo su cuerpecillo de doce años ...

El desfile continua en la calle deslumbrante... Y los pálidos anaqueles siguen atrayendo a las mujeres, deliciosas y banales criaturas, a quienes enloquecen las fútiles cosas que brillan... Como pupilas de peçado, las gemas tentadoras siguen turbando a las jóvenes que pasan...

Una morena sueña con un rubí, una rubia con un zafiro: y quizás mañana, impelidas por su efímero anhelo, vendan el caliente rubí de su boca y el zafiro de sus ojos, por una piedra fria, por un mísero cristal.

Río de Janeiro.

FROYLAN TURCIUS

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.